

El libro de las tierras vírgenes

The jungle book



microscopio del arte y la cultura

Dicen los siúuticos que nuestra generación debe llevar el divertido nombre de *baby boomers*, debido a que en algunos países anglófonos se produjo un aumento explosivo de nacimientos en las décadas siguientes a la segunda guerra mundial, lo que posiblemente no sucedió en nuestros países hispanoparlantes. El caso es que nosotros, los *baby boomers* chilenos crecimos mirando televisores en blanco y negro, y disfrutando del cine del día domingo, en especial si era con salida al centro. En una de esas matinés, quedé sorprendido por una película de “monitos animados” que, a diferencia de los clásicos cuentos de princesas, brujas malvadas y príncipes con uniformes del Imperio Austro-Húngaro, relataba las aventuras de un niño indio criado por una manada de lobos.

El texto había sido escrito setenta años antes por Joseph Rudyard Kipling, premio Nobel de literatura de 1907, único reconocimiento que el escritor aceptó pues rechazó la Orden del Imperio Británico en tres oportunidades.

Hijo de padres británicos, Kipling nació en la ciudad de Bombay, donde su padre era

profesor de escultura y arquitectura. Sus años de infancia fueron poderosamente influidos por las historias que escuchaba: “En las noches de calor, antes de cenar, el aya y el mayordomo indios nos contaban historias y nos cantaban canciones que nunca olvidamos. Luego cuando nos enviaban al comedor, nos decían: Ahora hablen en inglés a su padre y a su madre. De modo que hablamos un inglés vacilante traduciendo el idioma en que realmente pensábamos y soñábamos”.

Luego de un periodo de estudio en Londres, Kipling decide retornar a la India, esta vez a la ciudad de Lahore, actual Pakistán, donde se emplea como periodista y comienza a escribir sus primeros cuentos y poemas. A los 23 años sale definitivamente de la India y decide instalarse en los Estados Unidos con su esposa, para lo cual arriendan una pequeña casa de campo en Vermont. En ese lugar recuerda las historias de su infancia y decide escribir una serie de

relatos en forma de fábulas con animales para su hija Josephine que acababa de nacer. El lugar elegido es el distrito de Seonee, en los bosques del centro del país y el protagonista es un muchacho criado por los lobos al que puso por nombre Mowgli, o rana por carecer de pelaje. Construidos como fábulas con la incorporación de los animales que hasta hoy habitan en los bosques y reservas protegidas de Seonee, los textos de la historia de Mowgli y otros relatos fueron compilados y editados en 1894 con el título de “*The jungle book*”, con ilustraciones del padre del autor.

Desde entonces el libro ha cautivado a numerosas generaciones de jóvenes lectores, porque si bien está estructurado en forma de fábulas, no tienen una enseñanza moral directa, pero profundos valores humanos y sociales como la lealtad, la amistad, el amor maternal, el sentido de familia, así como la traición, la cobardía y el miedo están magistralmente tratados en esos inolvidables personajes, en medio de una atmósfera que seduce al primer contacto, como se demuestra en el comienzo del libro:

“Ahora Ran el milano trae a casa la noche, que Mang el murciélago liberará. Los rebaños duermen encerrados en los establos porque hasta el alba libres vagamos. Esta es la hora, fuerza y orgullo, garra afilada y cauto silencio. Caza abundante para el que siga la ley de la selva.”

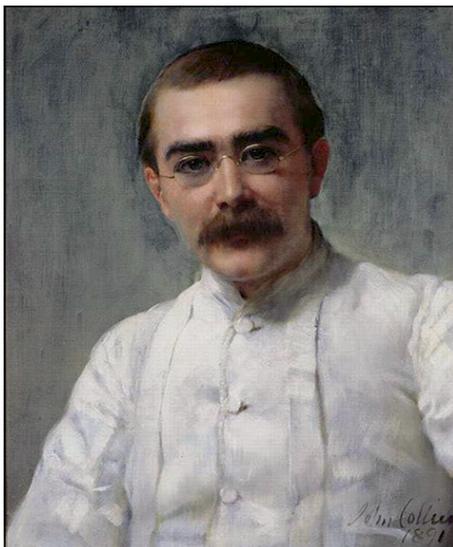


Figura 1. Rudyard Kipling en 1891, pintura de John Collier.



Figura 2. Mowgli por John Lockwood Kipling (padre del autor), 1895.

Referencias bibliográficas

- 1.- Kipling, Rudyard: Something of Myself and Other Autobiographical Writings. <http://gutenberg.net.au/ebooks04/0400691.txt> (Fecha de acceso: 6 de enero 2017).
- 2.- Kipling, Rudyard: El libro de las tierras vírgenes. Andrés Bello Editores. Santiago. 1998.

Ernesto Payá
Facultad de Medicina, Campus Sur.
Universidad de Chile
ernesto.paya@mayor.cl